SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, queda abierta la sesión.

(Son las 16:18).

–La Comisión de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios tiene el gusto de recibir a los representantes de la Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo (APCANU).

Quiero aclarar que en la sesión pasada –ordinaria– recibimos una nota de ustedes en la que nos comunicaban que en el que día de hoy iban a venir a Montevideo porque tenían que reunirse con la gente de ALUR y por eso solicitaban ser recibidos por esta comisión. Hemos valorado –por unanimidad– que sería una buena oportunidad contar con su presencia en una reunión extraordinaria para que pudieran hacernos su planteo.

Sin más que aclarar, damos la bienvenida a Juan Ferreira, Djelil Brysk, Sergio Serra y Jaime Guerisoli.

SEÑOR BRYSK.- Soy vicepresidente de la gremial, en este momento en uso de la presidencia ya que el titular, Samir Mustafá, no pudo venir. Me acompañan Juan Ignacio Ferreira –secretario de la gremial– y los directores Sergio Serra y Jaime Guerisoli.

Hemos solicitado una entrevista a los integrantes de esta comisión –a quienes agradecemos habernos recibido– para explicar algunas situaciones que estamos viviendo en Bella Unión, sobre todo con relación al proyecto sucroalcoholero del Gobierno, que sería gestionado por la empresa ALUR.

En principio, queremos diferenciar dos o tres temas que vamos a desarrollar. Primero vamos a hablar un poco del año que nos está tocando vivir, un año bien complejo para los productores de caña de azúcar y para toda la cadena agroindustrial, también para ALUR, para el proyecto y para los trabajadores rurales, dado que nuestro sector no escapó a lo que pasó en toda la cadena del agro del norte del país. Ocurre que en las zonas de producción de soja, de arroz, de algunos cultivos de verano y también de caña de azúcar, tuvimos un exceso impresionante de lluvias en los meses de marzo, abril y mayo, cuando la caña está en pleno crecimiento en Bella Unión. Eso nos ha afectado mucho porque la cadena agroindustrial –tanto productores como trabajadores y también la empresa ALUR– venía haciendo un gran esfuerzo en lo que respecta a la caña y se habían logrado resultados importantes.

Muchas veces, desde Montevideo, se escuchaban voces que decían que en Uruguay no podíamos producir caña de azúcar porque sacábamos 5.000 kilos de azúcar, mientras que en San Pablo la producción era de 8.000 kilos por hectárea. Sin embargo, durante cuatro años consecutivos logramos un crecimiento sostenido con un promedio de casi 6.500 kilos de azúcar por hectárea. Esos números son muy importantes y se deben al esfuerzo que durante todos estos años ha realizado la cadena.

Asimismo, no debemos dejar de reconocer el cambio climático que está sufriendo nuestro país –en Bella Unión, por suerte, el calor llega antes y se va después– que tiende cada vez más a un clima tropical y también por las nuevas variedades que se han introducido en el sistema, que nos han permitido empezar la zafra más temprano y terminarla antes. Es decir, empezar antes el cultivo, el riego y todo lo que tiene que ver con la caña.

Para que los señores senadores tengan una idea, este año, cerrada la zafra, terminamos de chequear los números con la empresa ALUR y el promedio fue de 5.100 kilos de azúcar por hectárea. Si tenemos en cuenta que veníamos con una producción sostenida de 6.500 kilos y la diferencia con esos 5.100 kilos –que el productor dejó de percibir este año– la multiplicamos por las toneladas de los cortadores, vemos que el impacto en Bella Unión es muy importante y ya se nota.

Queremos ser claros. En todo este tiempo hemos tratado de cuidar al máximo todo lo que tiene que ver con la producción en Bella Unión, de tener productores cada día más eficientes y de

mejorar el cultivo de la caña, pero nos encontramos con este problema. A esto debemos sumarle que en la empresa ALUR hay nuevas autoridades en el directorio y una nueva gerenta general, que recién están enfocando algunas cosas en las que veníamos trabajando con la anterior gerencia y dirección.

Ya habíamos previsto todo este tipo de cosas. Veníamos trabajando en un fondo para contingencias climáticas donde los productores estábamos haciendo aportes; ALUR hizo un desembolso inicial cuando hubo un problema de heladas en el año 2012. Lo importante es que junto con ALUR logramos que los productores se acostumbraran a pagar ese fondo. Al principio solo pagaban aquellos a quienes le sobraba dinero, los que tenían libre disponibilidad, pero después con ALUR entendimos que era justo que pagaran todos los productores y se les empezó a hacer previsiones de los adelantos de libre. También se les retenían algunos créditos para que todo el mundo aportara a ese fondo, pero para nuestra sorpresa –porque a nuestra manera de ver esta herramienta financiera era exitosa y regulaba bien un tipo de catástrofe climática como la de este año– la empresa ALUR nos dijo que debido a la situación económico-financiera que tiene la empresa no nos podían atender. Justamente, en el día de hoy mantuvimos una nueva reunión con el directorio de la empresa, en la que nos manifestaron que pueden atender casos muy particulares, menores de sesenta hectáreas. Sin embargo, entendemos que la afectación fue de toda la producción y que tenemos que seguir trabajando en ese tipo de herramienta financiera, como el fondo sobre el que se logró trabajar.

Precisamente, hemos venido a plantear a los señores senadores que una de las preocupaciones más grandes que tenemos es que hay casi un 70 % de productores que este año ha quedado debiendo. Este dato ha sido recientemente confirmado por el directorio de la empresa ALUR. Tememos que esos productores, al no contar con disponibilidad este año, se empiecen a comer los créditos. ¡Quiero ser claro! Los créditos de mantenimiento de cultivos están saliendo normalmente, pero si en un momento en el que no hay utilidades, a los productores no les sobró nada y están saliendo los créditos, todos sabemos que deben atender las necesidades de sus familias y establecimientos. Nuestra idea es crear algún mecanismo y si no se puede lograr con la herramienta que teníamos con ALUR, que por lo menos el Banco de la República o el Bandes –bancos que funcionan en nuestra ciudad gracias a la caña de azúcar, como todo lo que hay en Bella Unión– participen del proyecto.

Durante los años en los que contamos con la presencia de ALUR –desde 2006–, no tuvimos una participación activa del Banco de la República. Debemos ser claros en este aspecto porque todas las veces que hemos hablado con los representantes de ese banco, nos manifestaron que habían cumplido al asistir a ALUR en la parte industrial. Pero nunca han asistido a los productores de caña ni a nadie de la parte rural. Por su parte, el banco Bandes sí se ha mostrado receptivo, pues desde allí han visto con muy buenos ojos el esquema de fondo que les presentamos y que veníamos manejando con la empresa ALUR; de manera que hoy estamos trabajando en ese tema. No obstante, nos preocupa sobremanera que estamos a quince días de las liquidaciones finales de los productores y, si bien valoramos el esfuerzo que han hecho todos los uruguayos para sostener aquella zona tan lejana de Montevideo que tiene un alto contenido social, no queremos que los productores bajen el optimismo que ha sido recuperado y empiecen a gastar los créditos en otras cosas.

SEÑOR FERREIRA.- Buenas tardes y muchas gracias por recibirnos.

Para complementar lo expresado por el señor presidente en ejercicio, voy a mencionar algunos números.

Como bien dijo el señor Brysk, en esta zafra dejaron de ingresar 80.000 toneladas de caña al ingenio de Bella Unión por el tema de la baja productividad. Ello representó un impacto directo en época de zafra en Bella Unión de cerca de $ 50:000.000; únicamente en el movimiento que se genera en la cosecha. Aquí incluimos a los cortadores, los fleteros y todos los que generan la cadena.

Al faltar esa cantidad de azúcar por hectárea a todo el círculo de productores vinculado a la cadena les deja de entrar $ 100:000.000.

¿Qué es lo que vemos nosotros y hoy lo pudimos confirmar? ALUR nos manifiesta que habrá un endeudamiento de cerca de USD 3:000.000 en el sector productivo de Bella Unión, por lo cual la gente no podrá hacer frente a sus obligaciones.

Nosotros agradecemos el apoyo brindado a Bella Unión en materia de créditos, pero tal como lo dijo el señor Brysk, no queremos que los productores tomen el crédito para cubrir lo que no van a poder pagar con la cosecha de este año. ¿Por qué? Porque de esa forma estaremos sacrificando la cosecha de la próxima temporada.

Se dirá que vamos a contar con una industria que funcionará muy bien, pero cuando vayamos a cosechar el año que viene, con la idea de que vamos tener 6.500 o 6.600 kilos de azúcar por hectárea, en realidad tendremos 5.000, y no porque se haya querido, sino porque la gente usó para comer el crédito destinado a producir.

¿Qué es lo que manifestamos a ALUR y ahora a los señores senadores? Los productores de Bella Unión no pedimos nada de regalo sino un poco de oxígeno para seguir produciendo y no comernos la producción del año siguiente y evitar pagar no solo deudas del 2016 sino también del 2017 por no haber producido. Para nosotros es fundamental que esto quede claro.

ALUR manifiesta que tiene una deuda a corto y mediano plazo de U$D 200:000.000 y que no tiene fondos para hacerse cargo más allá de lo presupuestado. Tal como lo señaló el señor Brysk, se va a implementar la ayuda a una determinada línea de productores que han tenido una productividad sostenida. Pero nosotros decimos que si comienzan a caer productores, se empieza a caer el sistema porque todos dependemos de todos por los riegos colectivos, por el sistema de cosecha y porque, por diferentes circunstancias, vamos enganchados unos con otros. Si bajamos de las 7.500 o 8.000 hectáreas sembradas en Bella Unión, se vuelve inviable, como ya sucedió. ¿Por qué? Porque el productor que hoy es eficiente se vuelve ineficiente porque el del costado no está. Para nosotros resulta fundamental que este año el productor utilice el crédito como debe hacerlo y no para pagar sus deudas y comer. Es básico; no lo decimos solo por los que estamos aquí presentes, sino en nombre de la masa de productores.

¿Qué otra cosa deseamos señalar? Bella Unión se nos está cayendo a pedazos en lo que tiene que ver con la oferta laboral porque no está Calvinor ni Green Frozen. Tenemos una dependencia casi exclusiva del cultivo de la caña de azúcar, la zafra fue corta, dejó de ingresar el volumen de dinero que manifestamos anteriormente y los productores que van a terminar endeudados en lugar de contratar diez personas van a contratar cinco, los que contrataban dos van a contratar uno y así sucesivamente. Se va a suspender toda la oferta laboral que se daba con diferentes cadenas con el tema riego. En definitiva, lo que vemos es que en los próximos meses se puede dar una catástrofe en Bella Unión por falta de oferta laboral.

No queremos que se nos caiga la única cadena que hay en Bella Unión, más allá de que hay que destacar que ALUR nos ha comunicado que es fundamental para Ancap y ALUR el proyecto de Bella Unión. Aunque sea prioridad tenemos que tomar en cuenta al campo para que se pueda sostener la industria porque sin él no se va a poder ya que no sería viable.

SEÑOR SERRA.- Este año el clima nos pegó un «chumbazo debajo del ala», que no fue nada diferente a lo que sucedió en el resto de Uruguay, sobre todo en la zona Norte con la soja, el arroz y el trigo. El primer grito de auxilio es pedirles a los señores senadores que nos ayuden a generar un fondo para la caña, así como lo han tenido los sectores arrocero y lechero. Como decía el señor Ferreira, eso lleva su tiempo, y para nosotros los tiempos son cortos por la situación ya descripta que no es otra realidad que la que se ha manifestado.

Si nos desfinanciamos no vamos a cuidar bien el cultivo y eso va a traer aparejado que el próximo sea otro año malo. Gracias a Dios este viene corriendo bien distinto porque, aunque ha llovido, no faltó el sol. Lo que sustancialmente faltó en la temporada pasada fue la luz. A esta altura del año pasado todavía no estábamos regando, la caña se fue en vicio; teníamos unos cañales espectaculares y nos pasó lo que todos saben. Nosotros ahora ya estamos regando.

Digo estas cosas porque hace cuarenta y un años que soy productor de caña y nunca en la historia cañera de mi vida caí como este año, y el responsable fue el clima. No hubo otro factor más que el clima, porque mis hijos y yo nos rompemos el lomo trabajando. Para que los señores senadores tengan una idea de la situación en la que estamos, quiero señalar que la zona cayó un 22 % y nuestra empresa un 32%. Es por sectores, nosotros tenemos lugares con tosca que son más duros y parece que esa condición hace que nos veamos más afectados. Necesitamos que desde este ámbito, como senadores, intercedan en lo posible frente a las autoridades para que nos tiendan un puente financiero a corto plazo. ALUR, en todo su derecho, nos contestó que no tiene recursos porque están llevando adelante medidas fuertes y austeras de ajuste de gastos. No la criticamos, pero sencillamente decimos que quizás no sea oportuno para nosotros este año. Mientras generamos el fondo –que bien se puede resarcir de allí mismo–, por lo menos salimos de esta situación que, sin dudas, van a tener un montón de productores. Créanlo.

La ayuda que ALUR ha planteado es totalmente insuficiente. Estoy seguro que vamos a llegar a Bella Unión y la moral de la tropa se va a caer, porque los anuncios que nos dieron no dan para nada. Estábamos pensando en una ayuda financiera en el entorno de USD 1:500.000, o de los USD 2:000.000 y se está hablando de USD 104.000. Sin dudas, no llegamos, y no estoy haciendo terrorismo verbal.

También se agrega que al no tener financiación los trabajos que tenemos que hacer a partir de ahora –el manchoneo, por la maleza y el riego–, los estamos acotando, porque lo que dijo el compañero es absolutamente verdad, estamos gastando el dinero para ir bancando cosas que nos dejó la mala zafra que tuvimos, entonces, no vamos a empezar a atender bien lo que viene. Si eso nos sigue ocurriendo, la situación de la caña va a estar fuertemente comprometida. Además, como no estamos tomando personal ya empieza a afectarlos. Lamentablemente, es así.

El segundo elemento es que este año –que es una herramienta buena cuando las cosas están mal–, por los datos que tenemos del Banco de Previsión Social, el 60 % de los trabajadores no van a poder acceder al seguro de paro, y estamos hablando de 1.500 «peludos», como los llamamos. Eso también va a tener una afectación importante. Si no cubrimos esa demanda tampoco ellos la van a pasar bien.

El tercer elemento que el compañero comentó sería importante que lo tuvieran en cuenta. Todos sabemos la situación que ha disparado el tema del ajuste. Por lo que pasó con Ancap comenzó otra gestión en ALUR pero hoy nos hablan de USD 200:000.000. Si bien no es como en nuestra casa que ponemos plata en una lata para pagar la UTE, la OSE y no mezclamos, sabemos que una empresa no se maneja así; no obstante, queremos que nos expliquen respecto a esos USD 200:000.000, cuál es el plan de negocios de la caña, el alcohol y el azúcar. No nos olvidemos que el azúcar se hace también del crudo. Es una forma de defendernos porque se dice mucho de nuestro negocio. Queramos o no, pasamos diferentes gobiernos y nadie nos dejó de atender, pero de vuelta caemos en el hecho de que se nos está señalando. Cuando hoy el presidente de ALUR hablaba de los USD 200:000 –también se lo dije a él– queremos que por favor nos digan dónde estamos nosotros, en qué parte de este negocio. Si, eventualmente, hay que ayudar a colaborar, a bajar costos o a hacer ajustes, estamos dispuestos a ello pero nosotros estamos aquí y ellos allí y, entonces, que nos muestren cómo ajustan para poder hacerlo también nosotros. Eso es mirando hacia el futuro.

En definitiva, pedimos que nos identifiquen dónde estamos nosotros respecto a esos USD 200:000.000 que se habla que tenemos de endeudamiento en ALUR, porque ALUR no es solamente Bella Unión.

Gracias.

SEÑOR BRYSK.- En otro marco de cosas, queremos ser claros en el sentido de que en todo este tiempo, desde el año 2006, Bella Unión revivió y la verdad es que estamos agradecidos por ello. No podemos no recordar cuando el doctor Vázquez anunció aquí, en las escalinatas del Palacio, que se iba a plantar caña en Bella Unión.

En todos estos años siempre, permanentemente, estuvimos pidiendo la presencia del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, del Banco de Seguros del Estado, del INIA y de un montón de actores del Estado que, a nuestra manera de ver –somos productores de campo, como quien dice–, no estuvieron presentes. Nunca pudimos entender cómo el propio Banco de la República no ha estado presente en el proyecto.

Quiero mencionar también otro tema que es bien importante. Como recordarán todos los señores senadores, en las épocas anteriores era mala palabra hablar de producir azúcar en el Uruguay, pero en el año 2006 el Gobierno tuvo la iniciativa de entrar en la era de los biocombustibles y de la energía alternativa y todo eso lo celebramos. Estoy convencido de que toda Bella Unión y parte del Uruguay celebró que se abría una nueva etapa de biocombustibles y de energía alternativa en el país y, en ese momento, todos nos sumamos e hicimos números con un petróleo que estaba a USD 130 o USD 140.

Hoy, con el diario del lunes, se dice –estas son algunas opiniones que escuchamos a veces–, que es más fácil importar petróleo. Por nuestra parte, entendemos que las inversiones que se hicieron en ALUR están bien hechas. No entendemos cuando nos dicen que tienen que pagar, a corto plazo, USD 200:000.000 y que ese es el problema. Creemos que con las inversiones para los complejos industriales que tiene ALUR en todo el país o Ancap, con sus plantas de pórtland –no vamos a entrar a decir si se gastó bien o mal–, no nos pueden decir que tienen que pagar USD 200:000.000 a corto plazo porque entendemos que las inversiones industriales, por lo menos, se tienen que hablar de 15 a 20 años.

El otro tema que también hemos recalcado permanentemente –todos quienes están en esta mesa saben que todos los partidos políticos han llevado adelante la ley de biocombustibles en Uruguay–, es por qué no se implementó una ley para los biocombustibles en el ámbito impositivo, como hay en Brasil, a través del programa Proalcohol. Estuvimos en Tucumán, Argentina, y allí también se hizo lo mismo involucrando a toda la cadena de la caña de azúcar, desde los industriales a los productores y trabajadores, que tienen beneficios fiscales; pensamos que habría que buscar esta solución.

Entendemos que si bien esto fue un proyecto del Gobierno, quedó solo ALUR; Ancap y otras entidades del Estado no han participado estos últimos años.

Como saben los señores senadores, el ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, por ejemplo, es un excelente técnico, es productor de caña de azúcar, está en la zona de Bella Unión y tiene un amplio conocimiento del tema. Por nuestra parte, nos gustaría que el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca pudiera participar. Esto ya lo hemos dicho muchas veces: nos sentimos huérfanos porque la industria tiene su ministro de Industria, Energía y Minería pero nosotros, los productores del campo, nunca tuvimos una participación directa con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Siempre que se quiere entrar en ese tema se argumenta que esto, que aquello.

Entonces, creo que llegó el momento de actuar; aquí no hay nada para esconder. Somos proveedores de materia prima de ALUR –que es una empresa de Ancap, que es del Estado– y apuntamos a los biocombustibles, tal como fue votado por todos los partidos políticos en el Uruguay. Si estamos haciendo algo mal, llegó la hora de que, entre todos, procedamos con prolijidad y miremos hacia adelante, porque no creo que alguien piense que tenemos que dejar caer una inversión tan grande como la que fue hecha en las plantas de ALUR o de Ancap. Me parece que entre todos tenemos que sumar, «prolijear» lo que tengamos que «prolijear» –porque errores hay en todo lo que se hace– y buscar cómo salir adelante.

Gracias.

SEÑOR FERREIRA.- Quiero referirme a dos temas que nos quedaron pendientes.

ALUR nos dice que hay una restructura en la empresa, así como dentro de Ancap, y que se están viendo los cambios. Manifiesta que continuarán buscando la eficiencia en el rumbo de ALUR y de

Ancap, y que esa restructura los posicionará nuevamente como una empresa que públicamente se vea manejada desde otra óptica. Por otro lado, también aluden al descenso de las mezclas de biocombustible en nafta.

Lo que entendemos en relación a ALUR es que también estamos abiertos a mejorar y a lograr más eficiencia a nivel de campo, pero necesitamos una seguridad o tranquilidad en la mezcla de los biocombustibles, es decir que se siga manteniendo su nivel. ¿Por qué? Porque si esta restructura que se está llevando adelante logra bajar los costos a nivel general y las mezclas se mantienen, significará que el litro de alcohol baje su costo.

Ahora bien, si baja el costo pero baja también la mezcla, el litro de alcohol seguirá siendo caro porque bajará la mezcla.

Entonces, creo que es bien importante tener una definición, como sucedió con la ley de biocombustible, de cuál es el nivel que se busca y qué nivel está dispuesto el país a dar con todo este cambio. Por supuesto que se busca –como decimos– la mejor eficiencia en producción a nivel industrial y de campo. Esto tiene que estar claro a nivel de todas las fuerzas políticas, es decir, saber cuáles son los números es fundamental para Bella Unión –sin lugar a dudas– y para el país en general.

También nos planteamos lo siguiente. ¿Cuánto cuesta Bella Unión? ¿Cuánto está dispuesto el Gobierno a poner? ¿Y cuál es el esfuerzo que se debe hacer en Bella Unión para llegar a equilibrar esas cuentas? Queremos mantenernos. No queremos llegar al 2019 estando en el tapete y diciendo si seguiremos o no, porque cada vez que se planta una hectárea de caña, lo hacemos por cinco o seis años. No podemos estar en la incertidumbre de ver si hacemos las cosas bien o más o menos, o cómo lo haremos.

Es fundamental, para el productor de caña y para la zona, saber si podremos producir caña –por supuesto cuidando todo– y seguir funcionando.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quería dejar una constancia.

Suponíamos que en esta visita había temas industriales pero los hubo del área productiva. Por ello me comuniqué con el señor presidente de la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca, el señor senador Agazzi –están presenten varios integrantes de esa comisión–, y quedamos en que se les enviará la presentación realizada por la delegación de Apcanu.

Incluso plantearon un tema vinculado específicamente al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Dicha cartera habitualmente está muy vinculada con la comisión, por cuanto aprovecharemos alguna de las instancias en que contemos con su presencia para plantear el tema.

Por otra parte, según entendí, en 15 o 20 días se producirá la liquidación de cierre de cosecha, quedarán varios productores en rojo e irán por los créditos previstos. También mencionaron la posibilidad de buscar un fondo o medida de auxilio para una situación de emergencia, en función de la baja productividad de este año por el factor climático. Luego hablaron del fondo lechero y arrocero que, en realidad, es un fideicomiso que se le paga a los productores y que estos repagan a través de una entidad que lo administra. Generalmente esto lo financia un banco o más de un banco, pero necesitan una ley para armarlo.

Mi consulta es: ¿están planteando algo similar a esa estructura financiera al fondo lechero o arrocero?

SEÑOR FERREIRA.- Lo que planteamos es que se genere un fondo genuino que permita un desahogo y que el repago sea través de la producción.

SEÑOR PARDIÑAS.- Es un gusto recibirlos en la tarde de hoy. No hay dudas de que esta problemática que emerge de los riesgos que tiene la producción agropecuaria, como son los climáticos, afectan

duramente a favor o en contra. Lástima que la mayoría de las veces está afectando en contra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Cada vez más.

SEÑOR PARDIÑAS.- Y esto obliga a tener herramientas de auxilio y respuesta.

En primer lugar, quisiera tener más claro el tema del endeudamiento, si es que no se va a poder hacer frente a él o es el que compromete fuertemente la viabilidad de la próxima zafra. En términos generales, ¿cómo está compuesto ese endeudamiento? ¿Tienen un problema de insumos, de pago al BPS o el repago de créditos? Creo que el repago con la industria surge de la liquidación. Entonces, quisiera conocer la magnitud del impacto, de manera de contar con ese componente a la hora de encontrar una rápida salida.

El fideicomiso puede ser una alternativa importante, tal como lo fue en los sectores lechero y arrocero, pero se trata de una herramienta que necesita su tiempo de elaboración. Y no es solamente por la necesidad de una ley, sino que para la propia instrumentación del mismo se requieren ciertos procesos en los cuales el tiempo es muy necesario.

Por otra parte, me generaron algunas preocupaciones los planteos que han hecho. Es cierto que el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca tal vez no desarrolló, como para otros sectores de la producción, programas específicos, pero me consta que programas de desarrollo rural han estado presentes en Bella Unión y han asistido a los productores cañeros como también de la granja. Por ejemplo, Green Frozen se mantuvo en el tiempo porque estuvo presente el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Creo que ahí hay una valoración equivocada de la presencia o no del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca en Bella Unión y su producción. Tal vez en el sector cañero no tuvo toda la expresión que ustedes, como parte del sector, han demandado. Por tanto, habría que ver cuáles son las alternativas. No hay duda de que si se instrumenta un fideicomiso de apoyo a la producción, ahí tendría que existir un fuerte involucramiento del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. No olvidemos que la propia instrumentación de ALUR fue porque hubo un fuerte compromiso del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca en desarrollar el proyecto. Quería remarcar este aspecto.

En lo que hace al desarrollo de alternativas de investigación, me consta que el INIA ha trabajado con ALUR, de manera que parte de las bondades que hay en la producción se lograron a través de la inclusión de nuevas variedades. Si bien no ha sido determinante el rol del INIA como instituto de investigación, sí lo fue en el asesoramiento en la metodología, sobre todo, en los procesos llevados adelante para establecer nuevas líneas genéticas. Creo que en ese sentido las políticas públicas también han apoyado a la producción de Bella Unión.

En segundo término, ¿de qué monto –se mencionó que puede ser entre USD 1:000.000 o USD 2:000.000– estamos hablando para dicho financiamiento y cómo sería esa distribución en el universo de productores que allí están? ¿Hay endeudamiento con las sociedades –con sus administradores– de riego o no? Estos elementos nos pueden ayudar a identificar salidas rápidas para lo que nos han planteado.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de que respondan la pregunta del señor senador Pardiñas, quiero preguntar si utilizan algún sistema de seguro para la producción y cómo operaron los seguros frente a este incidente climático.

SEÑOR FERREIRA.- Voy a empezar por la primera pregunta. Lo que nosotros decimos del endeudamiento es lo siguiente: los créditos de mantenimiento para la zafra de 2017 ALUR los está otorgando completamente. Si se mira desde afuera se están entregando cada uno de los créditos necesarios para asegurar la producción del año que viene. Eso no se está cuestionando. ¿Por qué estamos advirtiendo lo que puede pasar? Porque hoy confirmamos que el 55 % de los productores de caña terminan en rojo, debiéndole directamente a ALUR. En primer lugar, si las tierras son arrendadas y el productor termina en rojo no va a poder hacer frente a ese pago. En segundo término, como los señores senadores saben la caña se liquida una sola vez al año y al terminar en rojo el productor no

va a tener un resultado positivo, no va a tener plata para sustentar a su familia, para comer y, por lo tanto, va a dejar de percibir lo que tenía para dividir en los próximos doce meses. En tercer lugar, la capacidad de ahorro del productor de caña es mínima, casi inexistente, en la gran mayoría de los productores.

Los USD 3:000.000 de los que hablábamos refieren a los números rojos con los que van a quedar frente a ALUR, más lo que queda por fuera. Toda esa gente que queda debiendo los USD 3:000.000 no va a poder pagar sus obligaciones externas con el Instituto Nacional de Colonización, arrendamientos privados, etcétera.

En cuanto al gasto del riego, eso lo financia ALUR, y cuando termina el año se divide por hectárea así que no queda una deuda del productor con el sistema de riego, sino una deuda del productor con ALUR.

En relación a todo lo otro les puedo asegurar que lo que pasó, lo que pasa y lo que va a seguir pasando es que el productor «se come» el crédito o vende los insumos que ALUR le proporciona, por ejemplo, los fertilizantes o los herbicidas, o como decía el señor Serra deja de hacer las tareas como corresponde y de producir eficientemente. Nuestra obligación es exponer qué es lo que pasa y qué es lo que puede llegar a pasar el año que viene. Nosotros no vamos a estar acá para explicar por qué no se llegó a 6500 kilos de azúcar, cuando en realidad vamos a tener 5500.

Hoy le manifestábamos a la gente de ALUR que somos los primeros en defender ferozmente a los productores que trabajan y usan la plata como lo tienen que hacer, pero hoy en día no se les puede pedir que gasten la plata en la caña cuando no tienen para comer. Estamos frente a esa disyuntiva. Nosotros en determinado momento tuvimos que hablar con el hijo de uno de los fundadores de Calnú y decirle que él ya no era eficiente para producir caña; esto por diferentes motivos, entre ellos la edad, que él no podía estar en la chacra y tuvimos que decirlo sin pelos en la lengua. Pero hay situaciones externas que influyen en la realidad de la caña y, como bien dijo el señor senador, la producción agrícola depende del clima y como no tenemos capacidad de ahorro terminamos expuestos a que nos pase esto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que quedó pendiente la pregunta del señor senador Pardiñas sobre cómo se llega al millón y medio; cuál sería el monto para el que habría que lograr financiamiento.

SEÑOR FERREIRA.- A ese millón y medio llegamos con la idea de que quizás se podría otorgar un crédito de USD 200 por hectárea, que permitiera dar un desahogo al productor y así poder cubrir sus obligaciones por fuera de ALUR, pagando en su cuenta corriente y que, a su vez, le sobre para cubrir obligaciones como el arrendamiento y demás.

SEÑOR BRYSK.- Voy a referirme al planteo del señor presidente sobre el seguro. Justamente, ese es uno de los temas que mencioné cuando hablé del reclamo ante el Banco de Seguros del Estado. Desde un principio entendimos que ese banco tenía que estar presente y en la expoactiva mantuvimos algunas reuniones con sus representantes y con ALUR, para tratar de hacer un blindaje a la caña. Como recordarán, durante un tiempo nos afectaron las heladas y pensando en eso estuvimos trabajando con el Banco de Seguros del Estado –me consta que la gente de ALUR también estuvo haciendo lo mismo–, pero los valores que este banco cotizó eran inviables para el sector. Inclusive, se buscaron otras opciones con la empresa argentina Sancor, que tiene sede en el Uruguay, porque se pensaba que se podía llegar a un monto que permitiera operar en el sistema, pero lo cierto es que también fue inviable. No quisimos quedarnos solo con eso y pedimos al equipo económico financiero de ALUR que estudiara el tema, y también resultó inviable. La idea del fondo que se creó en conjunto con ALUR era que eso se destinara al pago de un seguro pero, como dije, nunca pudimos concretarlo.

SEÑOR DE LEÓN.- Quiero hacer algunos comentarios. Me parece que el planteo del fideicomiso es más que interesante porque no se trata de ninguna innovación y parte del sector agropecuario ya ha tomado esa herramienta con muy buenos resultados. Por lo que aquí se ha dicho y por lo que ya conocemos, entiendo que el sector cañero está en una situación mucho más madura que hace algunos años, lo que permite hacer un planteo de este tipo, logrando una herramienta como el fideicomiso.

Otro punto es que tal como señalaban quienes nos visitan –y considero que es así–, es mucho más viable comprometerse con un fideicomiso que con las propuestas que en su momento había con relación a los seguros. Sin lugar a dudas, hacerse cargo de un fideicomiso financiero da mucha mayor sustentabilidad al productor que un seguro, al menos con las ofertas que había y vinculado a un problema de heladas.

Me parece que este es un tema que vamos a tener que analizar y avanzar con el ejecutivo, estudiando la posibilidad de crear un fideicomiso pero, sin lugar a dudas, el hecho de llegar a una definición positiva con respecto a esto es muy importante porque daría certezas a las empresas y a los productores. No es lo mismo pensar en qué puede suceder en los próximos meses en un escenario donde no hay una decisión de apoyar la creación de un fideicomiso, que si se toma la decisión de hacerlo. Entiendo que esto daría certezas a la hora de tomar decisiones que, por lo que plantean los productores, son bastante urgentes.

Otro aspecto que me parece importante y sobre el que recién conversábamos con el señor senador Pardiñas tiene que ver con que la situación de endeudamiento del sector ahora está mucho más equilibrada que hace varios años atrás. Por lo tanto, es posible que haya distintas ofertas tanto de parte del Estado como de bancos privados, porque es un sector que se ha consolidado. Me parece que el planteo en concreto no es descabellado, obviamente, habrá que analizarlo muy bien no solamente por esta comisión sino también por algunos actores del Poder Ejecutivo.

SEÑORA TOPOLANSKY.- No soy técnica de seguros, pero el instituto de la granja diseñó un seguro para ese sector –en su inmensa mayoría son productores familiares– que funciona bastante bien en cuanto a posibilidades de pago. No sé si se podría buscar un símil –costó bastante lograrlo–, habría que estudiarlo, pero ha servido en caso de granizadas, heladas, vientos y una serie de circunstancias que en un momento dado devastaron al sector. Hago la propuesta pensando en herramientas que ya están probadas.

Por otro lado, más allá de una solución más de fondo como puede ser un fideicomiso –como se explicó–, me gustaría saber si es necesario un crédito puente por la urgencia y los tiempos que manejan; no entendí bien si era a esto que ustedes se referían.

SEÑOR BRYSK.- Es necesario porque lo que queremos es tratar de generar algún dinero fresco a fin de año para que no nos suceda lo que ya explicamos: que los productores terminen el 15 o el 20 de diciembre sin ingresos, con un saldo negativo.

SEÑORA TOPOLANSKY.- Entonces, serían dos aspectos: uno es el de cortísimo plazo y el otro supondría continuar trabajando en la otra solución propuesta.

SEÑOR VIERA.- Sin lugar a dudas creo que todos los que estamos acá conocemos Bella Unión, la situación de los cañeros y lo importante que fue el proyecto que le dio prosecución al cultivo pero, evidentemente, también vimos en nuestras últimas visitas cómo se agrava la situación laboral y social, así como el cierre de otras cooperativas como Calvinor y Green Frozen. Es evidente que se empieza a generar una situación social que urge. ¡Por lo menos cuidemos lo que hay! Por lo tanto, nos parece muy importante atender en forma urgente la realidad actual de los productores que tienen una situación excepcional por los perjuicios que ha sufrido la producción debido al clima. A mi entender el planteo del fideicomiso no es nada descabellado. En el país, últimamente se ha asistido, a través de distintos mecanismos como el Fondes y la Corporación Nacional para el Desarrollo, a muchas empresas y proyectos de nula viabilidad dado los resultados, por lo que me parece que sería imperioso hacer un esfuerzo en este caso para apoyarlos con un crédito puente. Subsidiar, asistir y apoyar al trabajo es lo más barato que puede hacer un país; lo que no apoyemos desde el Gobierno al trabajo lo vamos a pagar por otro lado en la sociedad, así que comparto la urgencia, la necesidad y la solución que está planteando la asociación.

SEÑOR BRYSK.- Sin duda hay gente en Uruguay que critica lo que se hizo en Bella Unión o habla de competitividad. Yo creo que la mejor competitividad que hemos tenido es solucionar el tema social de ese lugar en estos años.

Si analizamos lo que era Bella Unión en 2004, veremos que había tres estaciones de servicio cerradas, y no por casualidad; incluso les decían Islas Malvinas ya que allí se iba por aire o por agua; el combustible todo el mundo lo cargaba en Brasil. Los productores de caña teníamos muy pocos trabajadores y en algunas chacras trabajaba gente de Brasil, algunos indocumentados. Los comercios no funcionaban y, por lo tanto, no aportaban a la DGI ni al Banco de Previsión Social. Sin embargo, hoy la realidad en Bella Unión es otra; hay cerca de 1300 trabajadores que están aportando al Banco de Previsión Social y hay comercios nuevos que cumplen regularmente con sus obligaciones ante la DGI. Hay dos estaciones de servicio funcionando normalmente, ya que es allí donde se compra el combustible que se requiere para todo, fundamentalmente para la producción de las colaterales de la empresa ALUR. En el hospital, en el año 2004, podíamos ver dos cuadras de gente esperando para atenderse y a la mutualista prácticamente colapsando porque no había forma de que las personas pudieran tener un seguro médico. Sin embargo, hoy en Bella Unión hay un hospital modelo y Gremeda está funcionando muy bien. También cabe recordar lo que sucedía en aquel momento, cuando la Intendencia de Artigas se quedó sin aportes, mientras que hoy recauda más que bien.

Pienso que la mejor competitividad que podemos dar a una zona es el trabajo y que las cosas funcionen. Estoy convencido de que ese es el tipo de medición que podemos hacer en una zona que estaba tan caída como Bella Unión. Lo que nosotros estamos pidiendo es una salida momentánea y, para decirlo de otro modo, abriendo el paraguas para prevenir algo peor. La idea es cuidar lo que tanto han hecho todos los uruguayos por nosotros que estamos en una zona tan alejada de la capital.

SEÑOR PRESIDENTE.- Hemos acordado enviar la versión taquigráfica de esta sesión a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca y también a Ancap –esto más allá de las gestiones que podamos hacer– con destino a ALUR, para que se informen en ambas empresas de lo que han planteado los plantadores de caña de azúcar.

Por otra parte, creo que estamos de acuerdo con el planteamiento de la señora senadora Topolansky en el sentido de elaborar algo de corto plazo y buscar además una solución del tipo de la que encontramos en la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca para el fondo arrocero y el lechero. La idea es crear un fideicomiso aunque, obviamente, esto necesita una estructura legal, de administración y, finalmente, una reglamentación, lo cual no se logra de un día para el otro.

En cuanto a lo que nos plantearon nuestros invitados sobre el Banco de la República, también haremos llegar la versión taquigráfica para que se conozca el planteo que han hecho.

SEÑOR BRISK.- Quiero agregar que ya hemos hecho algunas gestiones con el Banco Bandes y les hemos planteado lo mismo que dijimos aquí. En virtud de que nuestro negocio se maneja en pesos uruguayos y ALUR actúa como agente de retención, a ese banco le interesa nuestra idea y ya la propusieron en su área de fideicomiso. Los representantes de ese banco nos pidieron un tiempo prudencial, que podría llegar hasta la semana que viene, por lo que solicitaríamos a los señores senadores que nos ayuden con esta iniciativa. De todos modos, el banco que ha manejado un plazo más aproximado a lo que hemos hablado, reitero, es el Bandes, ya que sin dudas la sucursal de Bella Unión funciona gracias a la caña de azúcar.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia de nuestros invitados y la información que nos han brindado.

Por otra parte, informo a los señores senadores que se repartieron dos asuntos entrados: una nota de los fleteros de supergás solicitanto una audiencia, así como una nota del señor senador Camy, solicitando la presencia de la señora ministra de Industria, Energía y Minería y del Directorio de Ancap, por el tema de la distribución de combustible, audiencia que ya está confirmada para el 7 de diciembre.

Se levanta la sesión.

(Son las 17:14).